

Tú adornas las ilusiones  
De la tranquila inocencia,  
Tú aduermes los corazones  
Fatigados del dolor.  
Las horas de la existencia  
Con tu paz se dulcifican,  
Á tu luz se santifican  
Los misterios del amor.

¡ Arco inmortal ! yo te adoro,  
Yo te miro como el velo,  
En que escrito en rayos de oro  
La historia del mundo está.  
Misterio de tierra y cielo,  
Aureola de la esperanza,  
Símbolo de eterna alianza  
Del mundo y de Jehová.

---

DON LUIS BENJAMÍN CISNEROS

---

Nació en Lima el 21 de Junio de 1837. Dió al Teatro de la capital del Perú en 1855 una alegoría titulada *El Pabellón Peruano* y en 1856 el drama en cuatro actos y en verso *Alfredo el Sevillano*. En París publicó las novelas *Julia*, escenas de la vida en Lima y *Edgardo*, historia de un joven de mi generación, aparte de algunos otros trabajos políticos y económicos. Actualmente reside en el Havre con el carácter de Cónsul del Perú.



DE MI ÁLBUM ÍNTIMO

---

Me preguntaste, madre, esta mañana,  
Viendo inclinada al suelo mi cabeza,  
Cuál es la pena oculta que me afana,  
Causa fatal de mi fatal tristeza. —  
¿ Por qué en la flor de juventud temprana  
Ese ceño de tedio y de aspereza? —  
Ávida y cariñosa me decías,  
Clavadas tus pupilas en las mías.

¿ Por qué si joven tu presente es bello,  
Si nadie vé tu porvenir sombrío,  
Se encuentra siempre de amargura un sello  
Sobre tu frente pálida, hijo mío? —  
¿ Si negro aun se ostenta tu cabello  
Por qué ese aspecto reservado y frío,  
Como el del viejo que tras largos años  
Lleva la cruz de amargos desengaños?



— ¡ Madre ! ¡ Piedad ! Es una oculta pena  
Pero no me hables de su causa impia...  
Aquí, ignorada, el corazón me llena  
Y al oírte desborda, madre mía.  
¡ Cierto ! No está mi juventud serena.  
Tengo en el alma tempestad sombría  
Cuya causa fatal; ¡ oh, no te asombres !  
Es, madre, la injusticia de los hombres.

Soy joven y ambicioso. La sed santa  
De acciones generosas y de gloria  
Dentro de mi la juventud levanta  
Y he soñado, ¡ ay ! engrandecer la historia.  
Sueño que á mi alma arrebatada encanta  
Es legar á la patria mi memoria,  
Tener en ella un sosegado asilo  
Y hacer el bien... para morir tranquilo.

Sé que en el mundo el desvalido gime ;  
Que cada rey, para su pueblo padre,  
Se embriaga, goza y á su pueblo oprime ;  
Y el pan de Dios no es para todos, madre !  
La ley que al pobre dolor redime,  
Que hace á todo hombre igual, aunque no cuadre  
Á los que la odian con pavor profundo,  
Por eso quiero que ilumine el mundo.

El noble joven, el sincero amigo,  
Que ama esa ley de la justicia santa,  
Que le da en su alma generoso abrigo  
Y su palabra por doquier levanta.

Alma de niño y fraternal conmigo,  
Alma que en el mundo y en el cielo canta,  
Fué calumniado de servil deshonra  
Y alcé mi voz para lavar su honra.

Mi noble afán, con rudo menosprecio,  
Riendo, vió la sociedad en poco ;  
Y el mundo, ¡ madre ! ¡ me ha llamado necio !  
Y el mundo, ¡ madre ! ¡ me ha llamado loco !  
¡ Loco ! Y yo sana tal acción aprecio.  
¡ Necio ! Y aquí de mi conciencia el foco  
Me dice que hice bien... ¡ oh ! ¡ madre mía !  
¿ El bien es mal sobre la tierra impia ?

Fuí fiel á la amistad y me insultaron ;  
Defendí la virtud y me ofendieron ;  
Dije lo que sentía y me befaron ;  
Hablé con humildad y me escupieron ;  
Y nada de esto, madre, contemplaron,  
¡ Con los malos después me confundieron !  
Pero no guardo dentro el alma encono  
Y como tú lo harías, yo perdono.

Por eso, como el viejo fatigado,  
De pensar y vivir, doblo la frente  
Y llevo el corazón despedazado,  
¡ Cáliz de hiel que desbordar se siente !  
Los nobles sentimientos que han formado  
Hasta hoy mi juventud, ¡ no más aliente !...  
¡ Sin porvenir, sin esperanza alguna  
Morirán, como un águila en su cuna !



## CANTILENA

---

Cuando el ángel de la vida  
Te trajo al mundo tan bella,  
Pálida, pura, dormida,  
Surgió en el cielo una estrella.  
¡ Oh ! déjame, bien querido,  
(Perdona si así te llamo)  
Deja decirte al oído  
Que te amo.

Es vaga si se te nombra  
La armonía de la fuente ;  
No tiene el cielo una sombra  
Tan pura como tu frente.  
¡ Oh ! déjame, ángel querido,  
(Perdona si así te llamo)  
Deja decirte al oído :  
¡ Yo te amo !

## ¿ POR QUÉ ?

---

Mil veces triste en mi abrasada mano  
Mi frente joven recliné abatida  
Y he preguntado á mi conciencia en vano  
El último secreto de la vida.  
¿ Por qué el hombre y un Dios ? — Siempre ese arcano  
Quise sondear, y la razón perdida,  
Sin fé ni luz, retrocedió aterrada  
Ante el vértigo horrible de la nada.

Y otra vez hoy, á los dieziocho años,  
Se dobla entre mis manos mi cabeza,  
Sacudida por vértigos extraños,  
Bajo el peso fatal de la tristeza.  
De mi niñez recorro los engaños,  
De mi infancia las horas de pureza,  
Y viendo huir mi juventud florida  
Me pregunto sonriendo : — ¿ Qué es la vida ?



¿ Por qué vivo ? ¿ Qué soy ? — Nací del seno  
De una mujer que me llamó su hijo,  
Y cuyo labio de ternura lleno  
Besó mi frente y mi existir bendijo.  
¿ Mas dónde voy ? ¿ Porqué tras de este cieno  
Llevo el anhelo de otro mundo fijo,  
De bien sin mal, y me revelo insano  
Contra el destino del linaje humano ?

¿ Por qué se pasan mis floridos días  
Buscando el porvenir de lo presente,  
Y no busco las vanas alegrías  
Tras las que vá la juventud demente ?  
¿ Por qué creo quimeras y armonías  
Conque delira el corazón ardiente  
Y de la noche, obscura y solitaria,  
Pláceme oír la funeral plegaria ?

¿ Por qué ante el cielo mis fantasmas bellas  
Evoco desde el seno de mi mismo,  
Y al pálido fulgor de las estrellas  
Pensando en Dios y en su poder me abismo ?  
¿ Por qué siguiendo las fugaces huellas  
De esos astros sin fin y sin guarismo  
Hallar la clave, en su armonioso vuelo,  
De la existencia y lo infinito anhelo ?

¿ Por qué gasto las horas de mi vida  
Ansiando triunfos y soñando amores  
Ó en las memorias de mi edad perdida,  
Mezcla fatal de lágrimas y flores ?

Y rota fibra apenas desprendida  
Del arpa universal de los dolores  
¡ Oh ! ¿ por qué es, si aun á vivir empieza,  
Mi corazón un himno de tristeza ?

¿ Por qué cual los demás indiferente  
No corro en pos de la mundana escoria  
Y me devora esta ansiedad, ardiente  
Sed de llenar el porvenir de gloria ?  
¡ Ah ! ¿ por qué sueña mi abrasada frente  
Con un renombre enaltecer la historia  
Y, pobre insecto de la raza humana,  
No me conformo con morir mañana ?

---



PASIÓN

---

Fundió Dios el firmamento  
Azul, en noche tranquila,  
Con la luz de astros sin cuento;  
Condensólo y, ¡ oh portento !  
Hizo tu dulce pupila.

Cuando en el valse revuelta  
Tu falda de aéreo encaje  
Pasa ante mí, vaga y suelta,  
Se va toda mi alma envuelta  
En las ondas de tu traje.

Ola de aroma es tu aliento,  
Mi altar el sitio que pisas,  
Tu rostro mi firmamento,  
Mi aurora tu pensamiento  
Y mi iris tus sonrisas.

— 119 —

Tu voz música es que encanta,  
Tu corazón fresco azahar,  
Y tu alma... cual hostia santa  
Que el sacerdote levanta  
Ante el ara del altar.

*Alcázar*



## INVOCACIÓN

---

¡ Venid ! venid sedientas de placeres,  
Virgenes tristes, amorosas hadas :  
Venid á mí, dulcisimas mujeres,  
Las que lloráis de amor desconsoladas ;  
Las que en la noche como extraños seres  
Vais á mirar la luna enamoradas,  
Para hallar en sus rayos un consuelo,  
Para pedir una esperanza al cielo :

¡ Venid á mí ! — Mi corazón delira  
Y hoy quiere alzaros su armonioso canto.  
Orlad de flores mi enlutada lira  
Y enjugad de mis párpados el llanto.  
¡ Venid y contemplad ! El sol expira  
Sobre un lecho de flores, y de espanto  
Cerrando sus pupilas, lentamente,  
Pálido se sepulta en occidente !

¡ Qué triste está la tarde ! Como ella  
Está mi alma también : la melodía  
De esa ola que al morir ni deja huella  
Me llena el corazón de poesía,  
¡ Dios está aquí en la tarde ! Y ¡ oh qué bella  
Es al morir ! Tal vez de su agonía  
Porque recrearse en la belleza quiere  
Dios mió la contempla cuando muere !

¡ Ven tú también, ó virgen candorosa,  
Por tu mano llorando de tristeza  
Aquí en mi corazón, triste, amorosa,  
Y en mi hombro reclina tu cabeza !  
¡ Bendita seas, ilusión hermosa  
De mi primer amor ! ¡ que en tu pureza  
Tan joven contemplando al peregrino  
Arrojaste una flor en su camino !

¡ Bendita tú, purísima azucena,  
En el desierto de mi amor nacida !  
¡ Flor, que de aroma y de ternura llena,  
Perfumas el santuario de mi vida !  
El joven peregrino te dió pena,  
Y le diste la mano enternecida,  
Enjugaste su llanto ; y con tristeza  
Cobijaste en tu seno su cabeza.

¡ Gracias ! ¡ gracias mujer ! — Tú eres tan pura  
Como te había soñado mi esperanza ;  
Dulce, como el gemido que murmura  
La ola que blanquea en lontananza.



Tengo un himno de amor y de ternura  
Eterno para ti. Mi alma no alcanza  
El cielo sin tu amor, ¡ ángel querido !  
¡ Y el sueño tú de mi niñez has sido !

Tú la virgen y el ángel de pureza  
Por quien he alzado al cielo mis plegarias,  
Ensueño de mis días de tristeza,  
Delirio de mis noches solitarias,  
Yo le daba á esa virgen tu belleza,  
Y en medio de esas horas funerarias  
El cielo me oyó al fin : ¡ nos encontramos !  
Y desde entonces te amo... ¡ y nos amamos !

Ven, pues, cantando y á la sombra oscura  
Que derrama este sauce en nuestra frente  
Desfallece de amor y de ventura,  
Como desmaya el sol en occidente.  
¡ Y si quieres llorando de ternura  
Saber lo que es amar, ¡ niña inocente !  
Escucha, reclinada en estas flores,  
Una historia tristísima de amores !

Á LENALAH

---

Si alguna vez en el campo  
Fuiste, niña encantadora,  
Á ver de la azul aurora,  
El sereno despertar ;  
Viendo la tierra inundada  
De luz, de vida, de aromas,  
¿ No te sentiste tentada  
De arrodillarte y orar ?

Cuando en lecho de jacintos  
Se alza el alba y las montañas,  
Campos, torres y cabañas  
Va inundando su esplendor ;  
Cuando aun brilla solitario  
Del crepúsculo el lucero  
Y suspira el valle entero  
De paz, de dicha, de amor ;



Cuando más azul y puro  
Va haciéndose el horizonte,  
Y la cúspide del monte,  
Bañan rayos de zafir ;  
Cuando á la luz, que en el éter  
Lentamente se derrama,  
Se abre al fin un panorama  
Que el ojo puede medir ;

Cuando las aguas dormidas  
De los lagos se estremecen  
Al primer rayo, y parecen  
Acariciarlo al pasar ;  
Cuando en las pintadas flores  
Brilla y se mece el rocío,  
Y cual ola de colores,  
Se ven las aves cruzar ;

Cuando la mirada absorta  
En derredor se pasea  
Y allá el monte, aquí la aldea  
Reconociéndose va ;  
Allí el triste cementerio  
De un blanco cerco rodeado ;  
Aquí la cuesta, acá el prado ;  
La cruz del camino allá ;

Cuando á la mansa corriente  
De humilde y escaso río  
Que cubre un ruinoso puente  
Grupos de mujeres van ;

Y á la puerta de la choza  
La oración de mañana  
Al niño enseña la anciana  
Con tierno, cristiano afán ;

Cuando del monte esparcidos  
Se ven en la verde falda,  
Anfiteatro de esmeralda,  
Pintadas reses pacer ;  
Cuando el pescador del río  
Ata á un tronco su barquilla,  
Y en las piedras de la orilla  
Va sus redes á tender ;

Cuando los rudos pastores  
En sus carros por las calles  
De la aldea y por los valles  
Comienzan á atravesar,  
Y los niños y mujeres  
Van á alzar una plegaria  
En la iglesia solitaria,  
Pobre y triste del lugar ;

En esa hora iluminada  
Por pálido, azul destello,  
¿ Que fué lo que de más bello  
Halló tu alma virginal ?  
¿Cuál fué tu impresión más viva  
En ese cuadro sublime,  
De homérica y primitiva,  
Poesía pastoral ?



¿ No saliste nunca, niña,  
Al umbral de una cabaña ?  
¿ No subiste á una montaña  
Ese cuadro á contemplar ?  
¿ No sentiste tu alma virgen  
De luz y aroma inundada ?  
¿ No te sentiste tentada  
De arrodillarte y orar ?

---

DON MANUEL ADOLFO GARCÍA

---

Nació en Lima en 1828 y es empleado en el Ministerio de Guerra. Sentimos no poseer más composiciones de este magnífico bardo que las que consignamos á continuación.